

BARDO THODOL

EL LIBRO TIBETANO
DE LOS MUERTOS



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.
Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Libros singulares
EL LIBRO TIBETANO DE LOS MUERTOS
Bardo Thodol

1.ª edición: septiembre de 2021

Título original: *Bardo Thodol*

Traducción: *Manuel Giménez*

Prólogo: *Francis García*

Diseño de cubierta: *Carol Briceño*

© 2021, Ediciones Obelisco, S. L.
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-759-9
Depósito legal: B-8.591-2021

Printed in India

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.
Diríjase a CEDRO Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



ÍNDICE

LIBRO PRIMERO

El <i>chikhai bardo</i> y el <i>chonyid bardo</i>	7
Las obediencias.....	7
Introducción	9
La transferencia del principio consciente	9
La lectura del <i>Thodol</i>	10
Medio de aplicación del <i>Thodol</i> por el oficiante.....	11
 PRIMERA PARTE	 13
El bardo del momento de la muerte	13
 SEGUNDA PARTE.....	 25
El bardo de la experiencia de la realidad.....	25
El alba de las divinidades apacibles del primero al séptimo día.....	29
El alba de las divinidades irritadas del octavo al decimocuarto día.....	57

Conclusión que demuestra la importancia fundamental de las enseñanzas del bardo	80
--	----

LIBRO SEGUNDO

El <i>sidpa bardo</i>	83
Las obediencias.....	83
Introducción	84
 PRIMERA PARTE	 85
El mundo luego de la muerte	85
Características de la existencia en el estado intermedio	90
El juicio.....	96
Influencia determinante del pensamiento	100
El amanecer de las luces de los seis <i>lokas</i>	104
 SEGUNDA PARTE.....	 109
El procedimiento del renacimiento.....	109
Elección de la puerta de una matriz.....	121
La elección alternativa de un nacimiento supranormal o de un nacimiento en el germen	126
Conclusion general.....	131
 GLOSARIO.....	 135



LIBRO PRIMERO

EL *CHIKHAI BARDO* Y EL *CHONYID BARDO*

Que contienen la visión de la realidad en el estado intermedio: la gran liberación por la comprensión mientras dura el estado que sigue a la muerte, y que es causa de la profunda doctrina de la emancipación de la consciencia a través de la meditación en las tranquilas y en las irritadas divinidades.

LAS OBEDIENCIAS

Al Divino Cuerpo de la Verdad, a lo Incomprensible, la Luz sin límites.

Al Divino Cuerpo del don perfecto, el Loto, las divinidades de la paz y las de la cólera.

A Padma Sambhava, encarnación del Loto y protector de los seres sensibles.

A los gurús, a los Tres Cuerpos, a quienes se debe obediencia.







INTRODUCCIÓN

La Gran Doctrina de la Liberación por la comprensión, que concede la libertad espiritual a los devotos de espíritu simple, en tanto están en el estado intermedio, se compone de tres divisiones: preliminares, motivo y conclusión. En primer lugar, pues, los preliminares, o sea los libros guías que sirven para la emancipación de los seres, y que, aunque bien estudiados, sólo la práctica constante y correcta ayuda a asimilar.

LA TRANSFERENCIA DEL PRINCIPIO CONSCIENTE

Con los libros guías posiblemente los espíritus elevados se liberarán, pero, de no ser así, entonces, en el estado intermedio en el momento de la muerte, se ha de practicar la transferencia con la que se logra de inmediato la liberación, simplemente recordándola.

Los devotos de espíritu simple han de ser liberados de dicho modo, pero si no lo fuesen, es que se hallan en el estado intermedio, período de experiencia de la realidad, y deberían seguir escuchando la Gran Doctrina de la Liberación por la comprensión. Para ello, los devotos deberían, ante todo, examinar los síntomas de la muerte según aparecen de modo gradual en los cuerpos de los moribundos, siguiendo la liberación personal mediante la observación de los síntomas de la muerte. Entonces, cuando los síntomas de la muerte están completos, es conveniente aplicar la transferencia que da la liberación recordando simplemente.

LA LECTURA DEL *THODOL*

Si, en efecto, ha sido realizada la transferencia, no es preciso leer el *Thodol*. Pero si la transferencia no ha sido realizada, entonces el *Thodol* debe ser leído de modo correcto al lado del cuerpo del muerto. Si no lo hay, el lecho o sitio habitual del difunto han de ser ocupados por el lector que expondrá la fuerza de la verdad. A continuación, invocando al muerto, y suponiendo que está presente y atento, leerá. Mientras lo hace, ningún pariente o consorte debe llorar o gemir, lo que no es bueno. Por lo tanto, hay que obligarles a guardar silencio. De estar el cuerpo presente en el instante de la última espiración, el lama que haya sido el gurú del difunto, o un hermano de la fe que practicaba, o un amigo muy

allegado, poniendo su boca cerca del oído del muerto, pero sin llegar a tocar la oreja, leerá el gran *Thodol*.

MEDIO DE APLICACIÓN DEL *THODOL* POR EL OFICIANTE

Si se pueden reunir grandes ofrendas, debe hacerse un homenaje a la Trinidad. De no ser esto posible, se intentará reunir algunos objetos en los que poder concentrar el espíritu y crear mentalmente, como adoración, una ilimitada ofrenda. Después hay que recitar siete veces, o bien tres, según las circunstancias, el «Sendero de los buenos deseos invocando la ayuda de los Budas y de los Bodisatvas». Después, el «Sendero de los buenos deseos que protegen contra el miedo en el bardo» y el «Sendero de los buenos deseos que libra de los peligrosos lazos en el bardo». Todo ello ha de ser leído claramente con las entonaciones apropiadas. Es entonces el momento del gran *Thodol*, que ha de ser leído siete o tres veces. En primer lugar está la confrontación con los síntomas de la muerte, como se producen en los momentos de la muerte; seguidamente la llamada viva, la confrontación con la realidad durante el estado intermedio, y por fin los métodos para cerrar las puertas de las matrices cuando, en el estado intermedio, el muerto intenta renacer.





PRIMERA PARTE

EL BARDO DEL MOMENTO DE LA MUERTE

INSTRUCCIÓN SOBRE LOS SÍNTOMAS DE LA MUERTE O LA PRIMERA PARTE DEL CHIKHAI BARDO: LA CLARA LUZ PRIMORDIAL VISTA EN EL MOMENTO DE LA MUERTE

En el instante de la primera confrontación ante la Clara Luz, durante el estado intermedio de los momentos de la muerte, puede ocurrir que se hayan escuchado las enseñanzas religiosas sin, a pesar de todo, reconocerlas, mientras que los que las han reconocido pueden estar, sin embargo, poco familiarizados con ellas. Pero todos los que hayan recibido la enseñanza práctica de los *guías* serán, si lo merecen, enfrentados a la Clara Luz fundamental y, sin ningún otro estado intermedio, lograrán el *Dharma-Kaya* sin nacimiento por la Gran Vía Ascendente.

El modo de aplicación

Lo mejor es contar, de ser posible, con un gurú que dé al difunto las instrucciones precisas. De no poder contar



con él, entonces hay que recurrir a un hermano de la fe, y si éste no puede acudir, deberá apelarse a cualquiera que sea capaz de leer claramente y de forma precisa el *Thodol* varias veces, lo cual recordará al muerto lo que había oído decir con referencia a la confrontación, podrá reconocer la Luz Fundamental y, sin duda, lograr la liberación.

¿Cómo y cuándo es preciso proceder?

Una vez que ha cesado la espiración, la fuerza vital cae en el centro nervioso de la sabiduría y «el Conocedor» experimentará la Clara Luz de la condición natural. Así, al ser proyectada la fuerza vital en forma de corriente descendente a lo largo de los nadis derecho e izquierdo, aparecerá momentáneamente el estado intermedio o de transición.

Estas directrices han de ser aplicadas antes de que la fuerza vital se extienda por el nadi izquierdo tras haber atravesado los centros nerviosos del ombligo. El tiempo normal preciso para este movimiento de fuerza vital dura en tanto haya respiración, poco más o menos el tiempo que se requiere para tomar una comida.

Modo de aplicación de estas instrucciones

Cuando la respiración está a punto de acabar, es conveniente que la transferencia haya sido ya hecha; pero si no

ha sido efectuada, entonces hay que pronunciar las siguientes palabras:

¡Oh, noble hijo! (aquí el nombre del moribundo), ha llegado para ti el tiempo de buscar el sendero. Tu aliento va a cesar. Tu gurú te ha colocado frente a la Clara Luz. Y ahora la vas a conocer en su realidad, en el estado del bardo, donde todas las cosas son como el cielo vacío y sin nubes, y donde el intelecto desnudo y sin mácula es como una vacuidad transparente sin circunferencia ni centro.

Conócete ahora a ti mismo y permanece en este estado. Yo, a mi vez, te establezco en este momento en esta confrontación.

Una vez leído esto, hay que repetirlo varias veces al oído del moribundo, para que, antes de que cese la respiración, le quede bien grabado en su espíritu. De estar a punto de cesar la respiración, hay que girar el cuerpo del moribundo hacia la derecha, en la postura llamada de «león acostado». El latido de las arterias, a derecha e izquierda del cuello, debe ser comprimido. De tener el moribundo tendencia a dormir, o si le vence el sueño, hay que evitarlo, para lo cual debe presionarse suavemente sobre las arterias, pero con firmeza.

De este modo, la fuerza vital no podrá regresar al nervio medio y saldrá con seguridad por la abertura brahmánica. Es entonces cuando debe ser hecha la real confrontación. Y es ahora cuando la primera percep-



ción en el bardo de la Luz Clara de la realidad, espíritu perfecto del *Rhama-Kaya*, es experimentada por todo ser animado.

Durante el intervalo entre el cese de la respiración y el de la inspiración, la fuerza vital permanece en el nervio mediano.

Se dice comúnmente que es en este momento cuando se pierde la conciencia, aunque la duración de este instante es incierta, dependiendo de la buena o mala constitución de los nervios y de la fuerza vital. Pero incluso entre quienes no han tenido sino una pequeña experiencia práctica del estado firme y tranquilo del *dhyana*, y en los que tienen los nervios equilibrados, este momento dura bastante.

Para establecer la confrontación, hay que repetir las palabras antes descritas dirigidas al moribundo, hasta que un líquido amarillento empiece a asomar por las diversas aberturas del cuerpo.

En aquellos que han llevado una mala vida, o en los que tienen los nervios mal equilibrados, dicho estado sólo dura lo que un chasquido de dedos.

En otros puede durar el tiempo que se precisa para tomar una comida. En algunos *Tantras* se dice que este estado de desvanecimiento dura alrededor de tres días y medio.

Otros tratados religiosos elevan ese tiempo a cuatro días, durante los cuales debe ser efectuado el enfrentamiento con la Clara Luz.

Modo de aplicación de estas instrucciones

Si el moribundo es capaz por sí mismo de reconocer los síntomas de la próxima muerte, puede realizar la Luz Clara él solo. De ser incapaz de hacerlo, un gurú, un *shishya* o un hermano de la fe con quien el moribundo estuviese muy unido, debe permanecer a su lado e imprimir en su espíritu los síntomas de la muerte, que aparecen en el moribundo por su orden natural, repitiendo: «Es llegado el momento en que la tierra se disuelve en el agua, el agua en el fuego y el fuego en el aire».

Cuando todos los síntomas de la muerte estén finalizando, se debe pronunciar en voz baja y al oído del moribundo este mandato: «¡Oh, noble hijo! (de ser un sacerdote; ¡Oh, venerable señor!), no permitas que tu espíritu se distraiga». Si se tratase de un hermano de la fe o de alguna otra persona, se le debe llamar por su nombre, añadiendo:

¡Oh, noble hijo!, habiendo llegado para ti lo que damos en llamar muerte, toma esta resolución: «Ésta es la hora de mi muerte. Aprovechando esta muerte obraré en bien de todos cuantos seres conscientes pueblan las inmensidades ilimitadas de los cielos con objeto de obtener el estado perfecto de Buda, en virtud del amor y la compasión que hacia ellos dirigiré, encaminando mi concentrado esfuerzo sólo hacia la Perfección».



Y se añade:

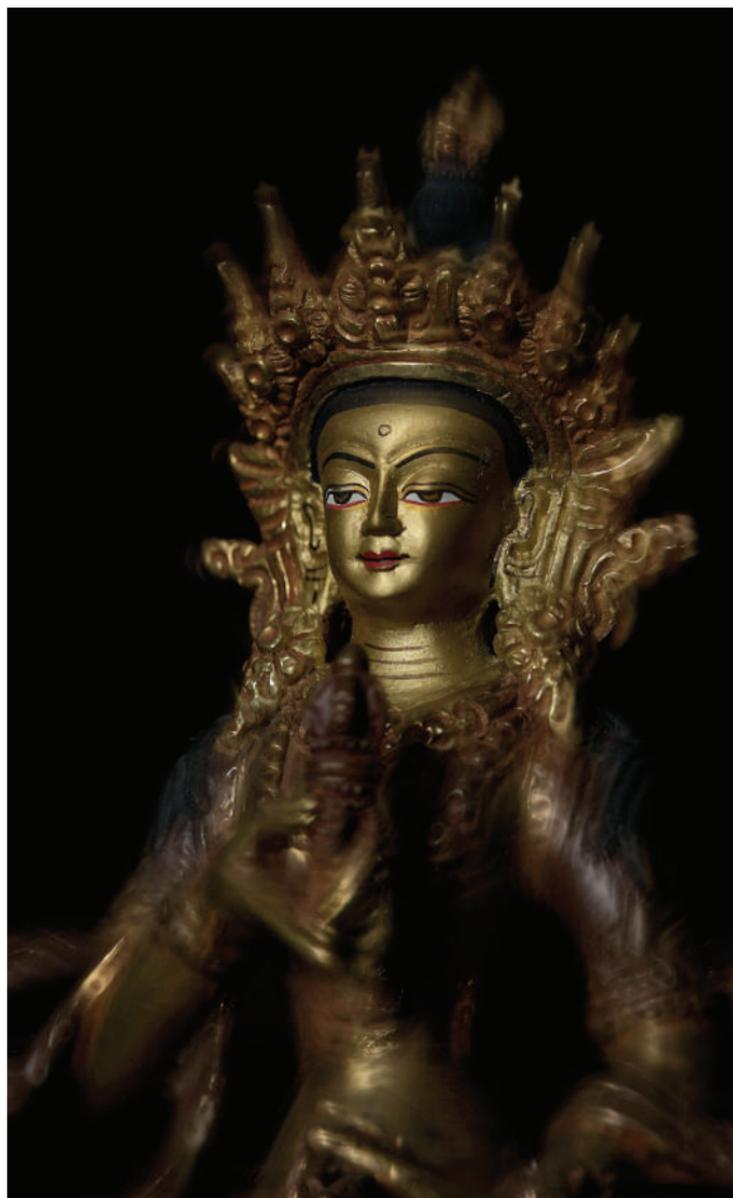
Dirigiendo así tus pensamientos –particularmente en el instante en que el *Dharma-Kaya* de la Luz Clara puede ser llevado a cabo en el estado que sigue a la muerte por el bien de todos los seres conscientes— aprende a reconocer que estás en este estado y resuélvete a obtener el mayor bien de este estado del Gran Símbolo en el cual estás, y piensa: «Incluso si no puedo realizarlo, reconoceré este bardo y haciéndome dueño del Gran Cuerpo del Universo en bardo, sea cual sea su apariencia, obraré en beneficio de todo ser viviente. Y serviré a los infinitos seres sensibles, como lo son los límites del cielo». Sintiéndote ligado a esta resolución, debes tratar de recordar las prácticas devotas a las que estabas acostumbrado durante tu vida.

Todo esto se dirá con los labios cerca de la oreja del difunto, repitiéndolo de forma clara para que quede impreso de un modo seguro en el agonizante, impidiendo así que su espíritu se extravíe ni un solo momento.

Cuando cese completamente la espiración, hay que apretar con fuerza el nervio del sueño, y si se trata de un lama o de una persona más elevada o más instruida que uno mismo, es preciso recitar con fuerza estas palabras: «Reverendo señor, ahora penetras en la Clara Luz fundamental. Procura permanecer en el estado que estás experimentando en este momento». De tratarse de otras personas, se hará la confrontación del siguiente modo:

¡Oh, noble hijo (aquí el nombre), escucha! Ahora sufres la radiación de la Clara Luz de pura realidad. Reconócela. ¡Oh, noble hijo!, tu conocimiento actual, vacío en realidad, sin característica y sin color, vacío de naturaleza, es la verdadera realidad, la bondad universal. Tu intelecto, cuya verdadera naturaleza es el vacío, pero que no debe ser mirado como el vacío de la nada sino como la misma inteligencia sin trabas, brillante, universal y feliz, es la conciencia misma: el Buda universal bueno. Tu propia conciencia, en modo alguno formada, vacía en realidad, y la brillante y gozosa inteligencia, son inseparables. Su unión es el *Dharma-Kaya*: el estado de perfecta iluminación. Tu conciencia, brillante, vacía e inseparable del Gran Cuerpo de Esplendor, no tiene nacimiento ni muerte y es la inmutable Luz del Amitaba Buda. Este conocimiento basta. Reconocer el vacío de tu propio intelecto como el estado de Buda y considerarlo como tu propia conciencia es continuar en el espíritu divino de Buda.

Esto hay que repetirlo de forma clara tres e incluso siete veces, recordando así al espíritu del moribundo la enseñanza de la confrontación que le fue concedida durante su vida por el gurú. Además, hará reconocer a la conciencia despojada como siendo la Clara Luz. Y, por último, reconociendo su propia esencia, el moribundo se une de forma permanente al *Dharma-Kaya*, y la liberación será un hecho verdadero.



INSTRUCCIONES CONCERNIENTES AL SEGUNDO ESTADO TRANSITORIO DEL CHIKHAI BARDO: LA CLARA LUZ SECUNDARIA VISTA INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE LA MUERTE

Si la Clara Luz primordial ha sido reconocida, ha hecho alcanzar la liberación. Pero de no haber podido ser reconocida, entonces se puede asegurar con certeza que el difunto verá la Clara Luz secundaria que se producirá en, aproximadamente, «el tiempo que dura una comida», una vez que la última espiración se ha producido.

Según que el karma sea bueno o malo, la fuerza vital descende por el nadi derecho o el izquierdo y se va por una de las aberturas del cuerpo, presentándose entonces un estado de lucidez.

El estado de Clara Luz primordial puede durar «el tiempo preciso para hacer una comida», dependiendo ello de la buena o mala condición de los nervios y, asimismo, del estudio de la confrontación hecha durante la vida. Cuando los principios conscientes salen del cuerpo, el difunto se pregunta: «¿Estoy o no muerto?», y le es imposible determinarlo; ve a sus allegados, a quienes le rodean, igual que los veía antes. Oye sus sollozos. Las ilusiones kármicas de terror no se presentan aún, como tampoco las apariciones o experiencias producidas por el Señor de la Muerte (*Gshinrjé*). Durante este intervalo, el lama o el lector debe seguir las instrucciones del *Thodol*.

Hay devotos del período de perfección y del estado de visión. De dirigirse a un devoto del estado de perfección,

hay que llamarle tres veces por su nombre, repitiendo varias veces las palabras de confrontación con la Clara Luz explicadas en el primer capítulo. Si se trata de un devoto del estado de visión, entonces hay que leer los rezos de introducción y el texto de la meditación sobre su divinidad tutelar, y a continuación decirle: ¡Oh, noble hijo!, medita a propósito de tu divinidad protectora (intercalando el nombre de dicha divinidad). No te distraigas. Concentra tu espíritu en tu divinidad tutelar, medita acerca de ella como si fuese el reflejo de la luna en el agua, aparente, pero inexacto en realidad. Medita a propósito de ella como si se tratara de un ser que tuviese cuerpo físico». De este modo, esta idea se imprimirá en el espíritu del muerto. De ser el muerto un espíritu simple, di: «Medita en el Señor de la Gran Compasión».

Así confrontados, incluso aquéllos a quienes se juzgaría incapaces de reconocer sin ayuda el bardo estarán, a no dudar, en condiciones de reconocerle. Los que durante su vida han estudiado con un gurú la confrontación, aunque sin familiarizarse con ella, no podrán reconocer por sí solos el bardo, debiendo ayudarles en dicho momento un gurú o un hermano de la fe. También podría haber quienes, habiéndose entrenado en la enseñanza, no puedan resistir mentalmente a la ilusión, por causa de una muerte demasiado violenta. Para éstos es absolutamente necesaria la instrucción.

Hay quienes, por otra parte, no obstante estar acostumbrados a la enseñanza, merecen pasar a un estado estable, a causa de no haber cumplido ciertos votos, o al

honesto cumplimiento de obligaciones esenciales. Para éstos, esta instrucción es asimismo absolutamente necesaria. Si el primer estado del bardo ha sido advertido inmediatamente, perfecto. De no ser así, mediante la aplicación de esta llamada al muerto en el segundo estado, el intelecto es despertado y puede alcanzar la liberación. Durante el segundo estado del bardo, el cuerpo está en el estado llamado «cuerpo de ilusión brillante». No sabiendo si está o no muerto, llega a un estado de lucidez. Si las instrucciones son aplicadas con éxito al muerto durante este estado, el karma no podrá impedir su encuentro con la Realidad-Madre y con la Realidad de descendencia. Del mismo modo que los rayos del sol disipan las tinieblas, la Clara Luz disipa las potencias del karma. Lo que es llamado el segundo estado del bardo se levanta para iluminar el cuerpo-pensamiento. «El Conocedor» permanece en el lugar donde sus actividades han sido limitadas. Si en aquel momento toda esta enseñanza especial ha sido aplicada de un modo eficaz, entonces el propósito es conseguirlo, pues las ilusiones kármicas no han llegado todavía para arrastrar de aquí para allá al muerto, apartándole de su propósito de realizar la iluminación.



